SENDIC, GORRIARAN-WERLO, GABEIRA

DANOS BESPUES

Raúl Sendic en el Uruguay,
Enrique Gorriaran Merlo en
la Argentina y Fernando
Gabeira en el Brasil son
tres nombres que en los
respectivos países se
asocial, inequívocamente, al
período en que la vía de la
lucha armada cobro

extraordinario vigor en América latina. En las tres entrevistas que Pagina/12 reproduce a continuación aquellos tres hombres, protagonistas de una época, reflexionan desde ópticas diametralmente opuestas sobre el fenómeno de la violencia política.

Suplemento de Investigación y Reportajes de Página/12

io de Janeiro, 4 (AP). El embajador de los Estados Unidos en Brasil, Charles Burke Elbrick; fue secuestrado hoy en Río de Janeiro. Un portavoz de la embajada ha confirmado la noticia a Associated Press'', rezaba un cable de la época. Corría 1970 y hacía seis años que el gobierno populista de Joao Goulart había sido volteado por un golpe militar de de-recha. Un rato antes de que las agencias comenzaran a escupir cables y que el presidente Nixon tomara el tema en sus manos, un grupo de jóvenes brasileños del MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de Octubre) - grupo armado surgido después del golpetransportaron al embajador Elbrick, en una camioneta verde hacia una casa al sur de la ciudad. Uno de ellos, Fernando Gabeira, dejó escapar un suspiro: "¡Dios mío, secuestrado al embajador de los Estados Unidos!" Al poco tiempo, Elbrick fue canjeado por quince presos políticos que sa-lieron rumbo a México.

De regreso en Brasil tras un exilio de casi diez años, el ex periodista y ex guerrillero Gabeira decidió reincidir sólo con el periodismo, actividad a través de la cual se dedicó a formular feroces autocríticas a la ex-periencia armada del '70. Su rentrée incluyó aguijonazos contra el marxismo, ideología que según Gabeira no contempla la existencia "de los negros, los indios, las mujeres". Este actual pacifista y líder del Partido Verde que expone desinhibidamente sus contradicciones ha narrado en alguno de sus libros la impresión existencial que le provocó la cár-cel de la dictadura, un shock de donde arrancaron sus nuevas reflexiones: "El enemigo, en cierto sentido, era quien me proporciona-ba mi estatura. Si él se encontraba hundido en la prehistoria no era posible que vo tuviera los dos pies plantados en la historia; por otra parte, una división tan cristalina entre el bien y el mal no me merecía mucha confianza". El entrevistador del siguiente reportaje es *Daniel Cohn-Bendit*, el célebre "Dany el rojo" de Mayo del '68.

-Hoy produces una emisión en la televisión, escribes, eres periodista. ¿Cómo te defines?

-Intento escapar a cualquier definición. Intento, de alguna manera, asentarme en una continuidad donde mis armas sean las palabras. ¡Ya sólo utilizo la palabra!

—Hablemos de las armas, de las de ver-

dad. Cuando te veo tan relajado, tan bien integrado en la sociedad brasileña, me cue creer que hayas podido enrolarte en la lucha armada. No llego a imaginarte revólver en

¡Yo tampoco!... Pero en 1964, tras el golpe de Estado que derrocó el régimen del presidente Goulart, la dictadura militar instauró un régimen muy duro, muy represivo. Yo era un joven periodista del Jornal do Brasil, v no podíamos ejercer nuestra profesión. Todos nosotros sabíamos que cada día se encarcelaba a gente por razones políticas, que se la torturaba, pero no podíamos decir nada. Y empecé a plantearme preguntas sobre mi futuro: ¿quería convertirme en un tran-quilo ejecutivo, con su Volkswagen y su confortable pisito, para seguir ejerciendo un pseudotrabajo de periodista bajo la bota de los militares? No era posible, no podía acep-tarlo. Y como no existía otra forma de contestación política que la lucha armada, me enrolé en ella sin calibrar bien, por otra parte, los peligros de tal decisión.

—¿ Estabas informado de las realidades de

la lucha armada?

-No, muy mal. Leíamos muy poco. Conocíamos el libro de Régis Debray, Revolución dentro de la revolución, y estábamos muy influidos por la imagen romántica de la experiencia cubana. Pensamos que sería fác aplicar a Brasil y a todos los países de América latina el modelo castrista. Y, además, esa idea tenía algo de fascinante.

¿Estabas también fascinado por la idea de la lucha armada?

—La idea de que nuestro compromiso físi-co haría triunfar la justicia nos atraia. Estábamos convencidos, ingenua pero sinceramente, de que nos convertiríamos en héroes Todo el ritual que rodeaba esta decisión era fascinante. Romper completamente con el pasado, abandonar nuestra familia, nuestra casa, cambiar de nombre. Era como en el poema de Federico García Lorca: «Mi casa va no es mi casa y mi nombre no es mi nombre». Nos uníamos a una sociedad secreta encargada de una misión justa y heroica. Lo encontrábamos fascinante.

¿Secuestraron a un diplómatico ameri-

Buscábamos un medio de hacer salir de la cárcel a nuestros camaradas, que todos los días corrían peligro de morir torturados. Nuestra elección recayó sobre ese embajador americano, ya que tenía por costumbre pasearse sin escolta. Pero estábamos muy mal or-ganizados y, el día del secuestro, casi nos FERNANDO GABEIRA

"HOY MI UNICA ARMA ES LA PALABRA"



equivocamos de blanco... ¡y secuestramos al embajador portugués, que no significaba nada para nosotros! Por fortuna, eso no ocurrió

-¿Cuál fue exactamente tu papel en el se-

-Yo no participé en el secuestro propiamente dicho. Esperaba en la casa donde debiamos retener al prisionero, y era el en-cargado de hacer llegar los mensajes a los medios y recoger todas las respuestas e informaciones que pudieran sernos útiles.

-¿Ibas armado? -Todo el tiempo. Llevaba siempre un re-

¿Crees que habrías sido capaz de matar a aquel embajador?

-Creo que si.

¿Habrias podido hacerlo? ¿Ponerle una venda en los ojos y dispararle un tiro en la nuca en nombre de la causa brasileña?

-Pensaba mucho en la escena de una película de época, en la que un revolucionario mejicano ejecutaba a un americano mientras le decía: «Perdóname. Tengo que matarte para demostrar que te quiero mucho». Yo me encontraba en una disposición de ánimo

-Después del canje del embajador por vuestros amigos prisioneros, ¿ qué pasó con-

-Tuve que esconderme y sumergirme todavía más en la clandestinidad. Fui a San Pablo para intentar organizar a los obreros

de la metalurgia.

—¿Pero ya te buscaban?

—Si, mucho. Estaba en la clandestinidad

¿Eran muchos en tu organización? -En San Pablo, cinco militantes, y en todo Brasil doscientos o doscientos cincuenta

-Es poco para mover a la clase obrera ¿Cómo te desenvolvías?

Vivía escondido en una casa de la que casi no salía. La llamábamos «la nevera» porque alli estaba completamente retirado de la circulación. Sólo salía para contactar con mis corresponsales, tomando grandes precauciones. En realidad, pasaba mis días viendo televisión. Fue allí donde comprendí la importancia de la televisión para la imaginación de la gente, el placer que experimen-taban mirando las novelas (series populares televisadas). A causa de sus miserables condiciones de vida, esas imágenes de lujo, de comodidad y paz, por ridiculas que fueran, les permitian evadirse.

—¿Cuáles eran los resultados concretos

de tu trabajo militante?

—Nulos. Debía asumir considerables riesgos cada vez que quería contactar con algún obrero, y a la policia no le costó identificar-me, Fui detenido cuando me dirigia a una de esas citas. Los policías me cercaron, intenté

huir. Corrí algunos metros y me derribaron de una ráfaga de metralleta. Resulté herido muy gravemente. Me llevaron al hospital y me atendieron. Y desde que salí de la sala de operaciones, fui torturado. La policia se encontraba en el hospital, y en cuanto no había médicos, me interrogaban. Pero era poca co-sa comparado con la tortura de los demás...

: Tenían tus camaradas y tú una teoría sobre qué actitud adoptar frente a la tortu-

-En nuestra visión idealizada de la lucha revolucionaria, aspirábamos al heroísmo, y nos estimábamos capaces de soportar la tor tura sonriendo con ironía a nuestros verdu gos. Cuando me enfrenté a la realidad de la tortura, comprendí que la única actitud posible consiste en intentar dar la impresión de que se está moribundo. Es la única táctica. Pensábamos aceptar la muerte sin vacilar. Es falso. Se vacila.

-¿ Y fuiste a la cárcel? -Estuve siete meses. Salí gracias al se cuestro del embajador alemán Von Holle-

¿Sufriste mucho en la cárcel?

Pensaste que no te salvarias

—Si, lo pensé algunas veces. Pero sabia que mis camaradas, en el exterior, prepara-ban secuestros para liberarnos. Eso era re-confortante. Supe la fecha de mi liberación cuando unos camaradas vinieron a decirme adiós, sabiendo ya que iba a ser exiliado. Así me enteré de que un diplomático había sido

¿ Oué sentiste al salir de la cárcel?

Los guardianes nos hicieron creer que estábamos condenados a muerte, y que nos llevaban al lugar de la ejecución. Pero yo sabía que era falso.

¿Y en el avión que te conducía a Arge-

-Imaginate qué felicidad..., aquello era

-Cuando saliste de Brasil eras marxista...-Si, pero había comprendido que la explicación marxista encajaba mal con la re-alidad latinoamericana. Marx no pudo tener en cuenta la existencia del problema de los negros y el problema de los indios. Ignoraba las cuestiones ecológicas y no consideró para nada el problema de las mujeres

-Ahora, muy a menudo abordas el problema de las relaciones hombre/mujer. ¿Quizá consideras que la evolución en este campo es una de las formas más eficaces para mejorar las relaciones sociales en tu país?

-A menudo hablo de ello porque noté que este tema suscitaba un gran interés en cuanto lo abordaba. La mentalidad machista que sigue predominando en las sociedades latinoamericanas es una de las causas pro-fundas de la tolerancia del pueblo con respecto a los poderes totalitarios. Existe una complicidad inconsciente entre el pueblo y los dictadores pues la gente está acostumbra-da, desde la infancia, a someterse a la autoridad del padre. Brasil es un país donde se pe-ga a las mujeres infieles. No se trata de subestimar las causas económicas y sociales que favorecen, en nuestro país, la toma del poder or las dictaduras militares. Pero es indiscutible que rompiendo con el machismo dominante pueden nacer tipos de comportamien-to que impidan el retorno de esta forma de poder. El principio de la dictadura se disimu-la bajo múltiples centros de poderes microscópicos, por todas partes de la sociedad. Hay un pequeño dictador que dormita en los padres, en los maridos, los profesores, los funcionarios, y todos estos pequeños mecanismos bloqueados son los que impiden el funcionamiento de la democracia.

-¿Crees que un régimen de democracia parlamentaria puede implantarse en un pals

del Tercer Mundo como Brasil?

—No sé en los demás países, pero en Brasil un régimen semejante puede cohabitar con diversos tipos de acciones extraparlamentarias, y crear las condiciones de acceso a una sociedad más justa. La democracia parlamentaria será aceptada por el pueblo brasile-ño. Pero más difícil resultará enseñarle la democracia en casa, en el lugar de trabajo, en las escuelas.

-¿ Y crees que la regresión del machismo ayudará al advenimiento de esa nueva sociedad?

-Las mujeres construirán el nuevo Brasil. Son mayoría en nuestro país y cada día más numerosas en las universidades y en las unidades de producción. Representan el nuevo Brasil.

-En tu libro declas que ustedes, los

guerrilleros, eran extraterrestres.

-- Más bien cosmonautas. Un chofer de taxi me dijo un dia: «Para mi, sois como cos-monautas, y os admiro porque, como ellos, habéis hecho cosas que yo no hubiera tenido el valor de hacer, que ni siquiera hubiera soñado hacer, como subir a la Luna o secuestrar a un embajador..., pero era preciso que al-guien lo hiciera». Entonces comprendi nuestro error. Si estábamos tan lejos de la Tierra como los cosmonautas, nos habíamos equivocado. Permanecíamos a cien mil le-guas del hombre de la calle y de sus preocupaciones. ¡Sólo éramos un espectáculo más!

EL HECHO

ómo ocurrió concretamente el Bueno, yo le voy a contar exactamente cómo pasó. Ese día el patrón me había mandado tres medias reses de cien-to setenta kilos. Así me dicen los muchachos que bajaron la carne: "Mirá, ahora te man-damos tres medias grandes y podridas. Cuando no haya gente en la carniceria las vamos a bajar y vos las metés rápido, directamente en la heladera". Asi fue. Cuando se fue la gente descargamos y las pusimos adentro; tenian un olor insoportable. Pero bueno, las pone-mos adentro de la heladera y ellos me dicen: Descuartizálas esta noche, porque si la de jás para mañana esto va estar repodrido. ¡Ya están repodridas!". Bueno, así fue. Al otro dia yo me levanto a las cuatro de la mañana... Yo era rápido para descuartizar, pre paré los tachos con bastante lavandina y des-pués iba largando a los tachos toda esa carne verde, verde, verde. ¡Pero no se podia del olor y eso que lo hice rápido! Hice también quince paquetes, todos de carne bien podri-da, con las bolsas de nylon y los iba poniendo adentro. Los ataba bien, para que cuando yo abriera la heladera delante de los clientes no se sienta el olor. Porque a veces abria la heladera con los trozos de carne afuera del nylon y la gente se me iba por el olor que lar gaba la heladera. Entonces até dentro más o menos quince paquetes, bien atados, en la heladera, en el piso. Como a las once y media de la mañana viene una señora, me tira la carne al mostrador y me dice, muy enojada: "¡Esto está podrido, ni los perros lo comen!". Bueno, entonces yo agarre y le di un pedazo de peceto que estaba más o menos bueno; le di la carne y se fue... Pero estaba tan enojada la señora que me quedé muy remordido. Pero antes... ¡ah, faltaba una co-sa! Cuando yo abri la carniceria ese dia habia un señor en la puerta; había sido que lo mandaba el patrón para que ayude en la caja. Me dice: "Mirá, Víctor, me mandó don La-tuada para que te ayude... Voy a estar sola-

mente ocho dias y después me voy, vas a quedar solo otra vez''. —¿Pero no me dijo que la caja la manejaba sólo usted?

-Por eso mismo me malicié que era como desconfianza del patrón. ¡Si yo nunca le toqué un peso! ¡Ni lo haria! (...) A eso de las doce o doce y media llegó el patrón. Tenía un coche Ford Falcon color verde. Se baja, entra. El nunca me saludó a mí, nunca, y lo saluda al Riera, al amigo de él que me mandó a vigilar. Va y abre la heladera y mira el piso y, aunque él ya lo sabía, me dice: "¡Víctor!" Cuando me decía con esa voz, como gritando, yo ya sabia que era para insultarme. Po eso yo nunca queria que me nombre por mi nombre. Yo estaba deshecho por dentro, no hallaba qué hacer, porque él me había dicho en esos días que si yo no vendía la carne me iba a-echar de la carniceria y le iba a hacer cualquier cosa a mi familia. Entonces yo, por eso, aguantaba todo. ¡Todo! Yo nunca pensé en pegarle, mire cómo son las cosas: si yo hubiera pensado algo... Pero no, nada, completamente nada.

-¿Nunca sintió ganas de vengarse o de

Al patrón! ¡Nunca, jamás, jamás! Eso es lo que digo yo... ¡cómo puede decidir uno una cosa así en quince segundos! Entonces él va a la heladera, y yo me sentia muy ner-vioso, pero muy nervioso, jy no queria que me nombre! Porque cuando me nombraba. jyo ya sabia! Era para putearme, y yo sentia retienza. A veces había gente, había clientela, muchas veces me salvó la clientela: una vez había gente v se la agarraron con él, le dite una señora: "¿Por qué le hace a este hombre asi?". Entonces el patrón dijo que era porque encontraba un pedazo de carne podrida. Pero, ¡si él la mandaba, él! Enton ces, ese día, como le digo, miró adentro de la heladera y me dice "¡Victor!, ¿y esta carne?" Le digo: "Es la carne que usted me mandó y yo ya corté", y fue allí que cierra fuerte la heladera y se viene al lado de la caja. La caja estaba, por ejemplo, asi. Y él se pone ahi, muy cerca de los cuchillos del trabajo, que eran todos muy afilados y muy buenos, y ahi me dice de vuelta: "¡Victor!". Y ahi nomás le empecé a dar. Se ve que agarré el cuchillo...
¡Y le di! ¡Le di, le di, le di, le di! El caminó omo pudo para afuera, y tropezó y cayó bo-

finitivas, acá y ahí. Y quedó ahí, nomás.

—Es decir que Latuada, ya herido, inten-

—Salíó del negocio. No sé si... Porque siempre andaña con armas, con un revólver. Yo creo que él, al sentireo herido, lba a buscarlo, fue hacia el coche a trare el revólver. Eso no lo sé yo, no lo sé, pero eso creo yo. Ahora, al cuehilo yo después lo vi en el mostrador. Y hasta ahora no sé, no sé si me lo agarró la policia, el policia que apareció allío fui yo mismo que lo volví al mostrador. ¡Eso no lo sé Me acuerdo bien que el policia me hizo poner contra la pared hasta que llegaron los patrulleros... Eso me acuerdo. Per on or recuerdo dos cosas; colado de je después en el mostrador. Hasta el día de hoy, aunque hago y hago memoria, no sé.

dejé después en el mostrador. Hasta el un ue hoy, anuque hago y hago menoria, no sé.

—¿Cularius pundaidas le dio?,
—Bueno, segun dieen, que estaba en el diario... yon om seuterdo. Catorce, dicen que catorce. Afuera, en la vereda, fueron dos... y ahi terminó. Entonces el policia medijo: "Veni, Victor", me puso contra la pared con las esposas hasta que vino el partuller y después me llevaron a la comisaria.

-Cuando se vio preso, ¿se puso a pensar en lo ocurrido?

— A pensar, si. Pensé. Pensé mucho... yo siempre pienso mucho. Yo pensaba en los chicos y en mi mujer. Si que pensaba mucho en ellos, y me encontraba muy, muy arrepentido. Se imagina, doctor... imatar al patrón!

— ¿Arrepentido por sus hijos y su mujer?
— ¡Por mis chicos y mi señora, si señor!
¡Qué pensarian ellos cuando lo iban a saber!
Yo pensaba que se iban a quedar solos y que yo noiba a salir nunca más del encierco; porque el patrón era muy poderoso, tenia plata, el tenia plata y cuñas y amigos en la Casa Rosada. ¡Yo no tenia nada! Yo me encontraba solo, me decia: "No salgo más, no salgo más". Tan e sa i que yo quies suicidarme cuandome vi en el calabozo. Hice un intento así; subí a una cama y me largué bien de cabeza, con la cabeza así."
(...) Mire, yo... yo no tenia salida. Al de-

cirme el patrón que yo tenía que venderle to-do, ¡los quinientos kilos...! Aparte, yo ya no podía más, va sabía que no podía. El me dijo que si yo no le vendia, no me pagaba tampoco, que me iba a echar, y decía: "Te voy a ha-cer a vos y a tu familia lo que se me dé la gana. Tengo amigos que te van a hacer boleta". ¡Cualquier desgracia nos podía pasar! Pero nunca pensé, le juro... yo nunca pensé... Fue esa cosa cuando me dijo: "¡Víctor!". Por eso. Yo nunca quise que me nombre. Porque todas las veces que me nombraba, en los diecisiete años, ¡todas, todas las veces!, era para putearme. Y así siempre, siempre. Era como un tajo que yo tenia, que se volvía a abrir cuando él me nombraba. ¡Yo no quería que me diga el nombre! Nunca me saludó, nunca quiso conversar tampoco y, si alguna rara vez con versó conmigo, fue para aborrecerme, para mofarse de mi, pero nunca para conversar.

morarse de linj pero lunia para corresas.

Fra mediodia y yo, en ese momento.

Cuando lo pienso abora, creo que me agarra
con de la meso abora, creo que me agarra
con de la meso despertado. ¡Asi me en
contre yo! Tan es así que el cuchillo, yo on

sés el cuchillo me lo agardo el policia o quel

A lo mejor lo puse yo en el mostrador, pero

la verdan o me acuerdo. Yo lo vi después en

el mostrador, al lado de los otros dos. Lo que

me acuerdo, so, es cuando me dijo que me

ponga en la pared, el policia me dijo. Enton
ces me puse. ¡Ahl me despertio!

ces me puse. ¡Ahí me desperté! No sé cómo pasó. Pero después yo lo quería matar, porque si él..., si yo lo dejaba vivo, seguro que él me iba a matar, a mí y a toda mi familia, a los chicos. ¡Ahi yo quise matarlo! Tan es así que, cuando cayó, yo le di dos más. Yo, yo, como le digo, a él, al patrón, jamás pensé en matarlo, pero él me ha puesto en una tal situación que no podía salir. Yo he pensado mucho, muy mucho... He pensado que era como un destino mío a cumplir. Yo me decia, antes de esto: "Si no le vendo carne no me va a hacer nada. No me pagará y nada más". Pero yo necesitaba vivir. aunque sea algo, unos pesitos, para darle a mi señora por lo menos. ¡Y yo no tenia nada! Ouería alquilar para que no anden por ahi rodando los chicos, la mía y los de mi se-ñora, que son como mios, porque nos queremos mucho. Y, bueno fue así. Cuando él llegó se bajó del coche y entra y saluda al Riera ése... Y a mí nunca me saludó, para resentir me más, seria. ¡Y se va derecho a abrir la he ladera! ¡Yo jamás, pero jamás, pensé en to-carlo, en pegarle! ¡Nada, nada de eso! Fue de golpe, cuando me dijo: "¡Victor!". Me puse... Yo no queria que me nombre.

* En el expediente figura tal intento y las lesionas sufficias. Stando en el cualoboxo, incominicado, Victor golpeò varies veces su cubeza contra la pared y luego se arrojó dende la parte superior de una cuma litera, produciendose un desmayo y lesiones en la cubeza y en la fiente, que luego fueron constatadas por los médicos forenluego fueron constatadas por los médicos foren-

CARNE PODRIDA

and account of the control of the co

varlos con lavandina.

En esos tachos con lavandina se los dejaba para el otro día a los pollos podridos. Al otro día yo me tenia que levantar bien temprano, lavarlos con agua y pasarios después por agua y pirmienta y colgarlos de un ala en la heladera, cosa que se essurran bien. ¡ Y ni es siente el olor, a pesar de estar bien podridos. Ser trabajo co sasí...

— Con la carne es lo mismo, porque se la lava bien con lavandina ya cuelga affuer a para
que se escurra bien. Después con un trapo se
la seca un poco y e la ponce nel piso de
la seca un poco y e la ponce nel piso de
la della della caractera.

Caractera cosa que se la ponce nel piso de la minladera, cosa que se la ponce nel piso de la minladera, cosa que se la comercia y comercia della minladera, a garro un pedazo de carne que
me piden y lo doy al cliente. Pero en vez de
dejar en el mostrador lo que queda, lo vuelvo
a poncr rápido en la heladera. Si lo dejo en el
mostrador, a la media hora ya no se puede
aguantar más el olor. No se trabaja con el
mostrador, no hay carne alli para ser vista
por el cliente; se trabaja con la heladera.

—¿Quién le ordenó a usted hacer ese trabajo?

— Y é., ei patron don Latuada, y vo tenía que hacerlo porque ya tenía mis años y no podia ria trabajar a otro lado. Al principio no me fui porque el patron me ofertó una casa, y yo esa casa la segui buscando siempre. El patron la habia fortrado. El lo dijo: "Vo esa casa te la voy a comprar porque vos te la merceds". Pero después, al final, no pasó nada, la casa no me la dio nunca, pero me la ofertaba siempre.

me trabajar más. Pero eso yo lo pensé ahora, después. Siempre me decia: "Ahora a fin de año tenés cien mil pesos", de cuando la plata valia; pero jamás me dio nada... El patrón allá, en Santiago del Estero, nunca engaña y eso el peón lo sabe, por eso no necesita pensar solo, y es bien fiel (...)

Yo le creia pero se ve que era para hacerme trabajar, no sé. Tal es así que a veces, muy pocas veces, me dejaba retirar un poco de carne, un kilo o un kilo y medio jy yo trabajaba con toda mi familia!

— LDe came buena?

—Si, buena, de las medias resas buenas. Mi nena, la que actualmente tiene veintiún años, en ese tiempo tenía ocho años y ella, para ayudarme a cargar, se ponía contra el pechito los bifes congelados y los llevaba; y así se quedo asmática. Y la otra, la que tiene trece, quedo tartamuda.

—¿Tartamuda?
—Si, tartamuda, sí. Porque el patrón, hecho una furia, como siempre estaba, entraba en la pieza y la nena se asustaba. ¡Le tenian miedo los chicos, pero ella mucho más!

 Y los grandes parece que también. -Si, yo también, pero yo no lo quise decir, porque si tengo que decir todo... ¡Es una barbaridad lo que hizo a las nenas! El iba, por ejemplo, a la pieza, se metía de prepo y enseguida me puteaba. Entonces los chicos se disparaban y la chica, la que está asmática... Porque yo no tenía tiempo de hacer, yo era solo, tenía que cortar la carne, atender el mostrador, hacía de cajero, lavaba la carniceria y a veces, para tenerlo contento, la pintaba Además tenía que lavar la carne... y no todos los días, de todos los días, de todos los días por el olor! ¡De mañana, de tarde, de noche hasta cualquier hora! Y no hacia tiempo. Era carne podrida, que si hubiera sido buena era otra cosa. Si vo no hacía ese trabajo o no alcanzaba, cuando el patrón venía se la agarraba conmigo. Yo. de cualquier manera entonces, trataba de hacer todo, siempre, siempre, pero me sentía como ver

— ¿Y si los clientes se infoxicaban?
— Muchos clientes devolvían la carne, pero otros no. Pero al patrón la gente no le importaba nada... No le interesaba la gente.
Venían los inspectores cuando le clausuraban y le bajaban la cortina, le ponían los papeles y le clausuraban, y después el agarraba y abria la carniceria; rompia los papeles y lies. O. Siempre hizo así. Le clausuraban y entonces y oy as abía; lo llamaba por teléfono a la Casa Rosada.

—¿A la Casa de Gobierno?
—Si, el patrón tenia dos teléfonos en la Rosada. ¿No le digo que entraba y salía y conocia muy muchos militares? Y tenía carácter como de militar.
—¿ Usted tenía en ese entonces plena con-

-¿Usted tenia en ese entonces piena conciencia de que vendla carne podrida? ¿Qué sentla ante eso?

-Claro, si, si. Yo... yo le decia a mi señora y a los chicos, ¡porque me daba un no sé qué por dentro! Pero, si fuera eso nomás. Yo les decia que si gano más sueldo tiro la carne mala, y pongo de mi bolsillo la plata que va-le. Eso decía yo, siempre decía lo mismo. Pero era tanta cantidad, tanta cantidad y vo no ganaba tanto sueldo, yo ganaba muy poco y or eso tenia que vender esa carne mala. ¡Es lo más feo que puede haber! Así, cuando venía una señora y pedía un churrasquito para el nene, yo no sabía qué hacer y me desesperaha. Buscaha de darle de algún lado que... Porque alguna vez me pasó que vendía carne picada y vino una señora a decirme que le habia agarrado diarrea a toda la familia. Ya sa-bia yo eso, pero no tenia otro remedio. No había día en que no se quejara alguien: cuatro, cinco personas, siempre. Yo les daba otra carne mejor y, cuando se iban, agarraba ésa que trajan de vuelta, la picaba bien y rápido, porque así me mandaba el patrón. Un día, un agente de la comisaría cuarenta, que está en Rodó, cerca de Tellier, me dijo que en otra carnicería del patrón, en la calle Olivera, se vendía también carne podrida. Y me dice el policía: "Si allá también, justamente hoy, fueron a devolver como cinco kilos de carne nodrida. Toda verde. Podrida. Pero tu patrón tiene mucha palanca con los





loctor X

UNA MUERTE A PEDIDO

sus hijas ayudaban?
—Ellas me ayudaban y a veces también mi mujer, para que yo pudiera llegar a hacer todo. Pero las chicas siempre ayudaban porque yo no podia hacer todo. No era tanto el trabajo, lo que era, era la limpieza que había que hacer, l'avar todal a carnie todos los días, eso era el trabajo que había.

—¿El señor Latuada tenía a sus chicas como empleadas también? —No, es que ellas ayudaban al verme así.

No, es que ellas ayudaban al verme así.

Y si él le hubiese pedido, ¿usted habria

estado que ellas trabajasen allí?

aceptado que elles trabajasen all?

—Y. ... eso no sé. Es que en Santiago del
Estero, el patrón de uno, el patrón... idrige
bien Me acuerdo, por cjemplo, me acuerdo
que viene al rancherio pero respetando y di
ce, un cjemplo: "Mirk, Sindulito", o: "Mirá, Timieto, yo tengo un hijo chico y necesito llevarte una bija que me lo cuide al
chico". "Si, patrón", decimos nosioros,
"yo tengo a la Maria, la Loreta, la Timotea,
usted eljia, que dead quiere? ¿De nueve, de
diez para que se acostumbre a la casa?" Entonces el poón le da la hija con papeles y fo-

lo.

—¿Y puede entregarle varias hijas, dos,

—Claro, porque es como si se las entregara..., no sé, jal padre! Y así las llevan para
servir en Buenos Aires a veces; ¡cómo no va a
confiar!

—Pero puede que no la vean después en

—Y, si... jo nunca más! Pero eso no importa.

— Y las chicas, ¿qué dicen en esos casos?

— Las chicas nada, qué van a decir. Ellas

buscan la sumisión que ya traen.
—¿A qué hora se levantaba para trabajar
en la carniceria?

—Yo muchas veces a las tres de la mañana. 'I tantas veces no dormi y me amanecia! Cuando mandaban mucha faena me quedaba yo y se quedaba mi señora hasta el otro dia, porque muchas veces aparte de mandar carne podrida, mandaban carne de decomiso (...)

Yo siempre me sentia un dolor adentro, jun gran dolor, dolor, dolor! Pero yo me decia, como me decia mi señora: "¡Dios tiene que castigarlo! ¡Dios tiene que castigarlo porque el no es ningún Dios!". Yo nunca vi, nunca había tenido un patrón asi. A veces yo

no tenía ganas de trabajar. Veía a la gente muy buena, alguno que otro muy pobre que venían a comprar un pedacito de carne, un pedacito... Eran todos humanitarios, ¡por qué tenía yo que hacerles eso! Porque el patrón me mandaba. Yo le decia muchas veces esto que le cuento y el patrón me decía:
"Vos tenés que venderme todo, si no no te pago. ¡No te pago, entendés!" Y así... Entonces empezaba a insultarme. Y yo no podía decirle nada. Yo trataba por todos los medios de hacer las cosas mejores, pero por dentro estaba deshecho. El había echado a mi señora de su casa, donde ella trabajaba La echó por su ocurrencia, sin ninguna razón. Ella iba a trabajarle a eso de las ocho, y algunas veces estaba a las seis o siete de la tar-de de vuelta en casa. Y ella es bien guapa, como quien dice. Iba a trabajar alli, tenian tres terrazas, y la dejaban encerrada; baldeaba todo, enceraba, limpiaba los vidrios, lavaba, y a la nochecita ya se volvia, y todavia llegaba v me avudaba con la carne podrida. Todos nosotros ayudábamos.

—¿Y en un espacio lan reducido como el que tenía usted en la carniceria, podía vivir con toda la familia?

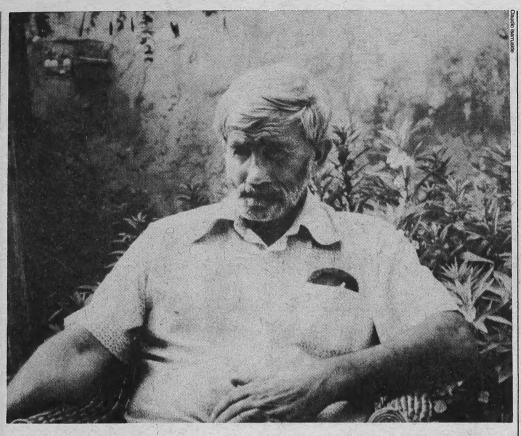
—Es que el patrón odiaba a mi señora. La echól Mis señora enía que andar por ania porque el después no permitió más que ella esté. La echó varias veces, dilo: "No vaya a ser que esa negra" es parezca por aca". Así le decía, "esa negra": No sé... el patrón la odiaba, pero no sé por qué... Ella le hacia de todó y es amalfabeta, pero ella es buenita y muy trabajadora es. El pue decia: "Si veo por acá a esa negra que es mujer tuya, la echo a patadas y te voy a cehar a vos con toda tu familia". No queria para nada que estuviéramos juntos allí. Los días sábados era un inferior en la casa porque cuando le ibà a entregar el promedio de la venta de los días, jail le agarrabal Decia de todo: "¿Por que no vendiste? ¿Por que me robaste?". Yo viva temblando los días sábados, porque el patrón venía muy nervioso, a gritar, a insultar, se la agarraba con todos.

-Una vez más le pregunto, ¿por qué no se iban?

—¡Y si no teniamos dónde ir! Aparte, le digo que hacia ya muchos años que estaba con é.) y con mi edad y los chicos ¿a dónde lbamos air? Todo por eso. ¡No es fácil, no es fácil! Además, esperábamos. Esperábamos, teniamos confianza en Dios, que las cosas mejoren. El patrón seguia siempre prometiendo la casa, que bas pagar bien, que liba a aumentar, que iba a dar plata. Y cada año me prometia que me iba a dar casa. Y yon o tenía salario, no tenía vacaciones ni aumento ni nada, sólo un sueldo que no alearazba ni para comprar... El era muy rabicso; no le digo que siempre me amenazaba Viviva, al final, amenazándome a cada momento. Yo, una yez que me pusa tomar matecon

mi señora, le decía: "Vos sabés que él casa no me da, que él plata no me da, que me oferta todo v me engaña: ni plata ni vivienda ra que me diera para alquilar, para estar to dos juntos, y él me dijo: "Otro día, pasado mañana, que hoy ando mal". Y fui pasado mañana y me dijo que él no había dicho eso, y siempre así. Yo le decía a mi señora: "¿Visvos las cosas que él me hace, vos sabés que a veces no duermo por todas las cosas que él me hace, como trabajar la carne podrida ésa. los pollos podridos?, ¿por qué será?", le digo, "¿será que nosotros tenemos un castigo de Dios?". Y mi señora me decia si yo creo que me va a dar la casa. "Pero", le digo, "cómo no me va a dar la casa esa que me ofertó, si nosotros trabajamos todos: las nenas, el pibe, vos, yo. Y él tendría que tener dos personas más para cumplir con todo el negocio", le digo. Eso se lo ahorrábamos nosotros de sueldo. Yo estaba como comido por dentro y pensaba y pensaba, y le decia a mi señora: ": Es como si él me estaría preparando para que yo le hiciera algo! ¿O no viste que me tiene acorralado? Cada vez me manda carne más pesada y más podrida, me man-da pollo podrido, me obliga a que le rinda el trabajo y que le dé la plata de esa carne verde". Y ella me decía que yo tengo que buscar la forma de salirme porque algo malo iba a pasar ai fin. "Yo no puedo salir a esta altura", le decia, "ya tengo sesenta años. En otro lado no me van a tomar, soy ya viejo y soy inapto". Y además, toda la vida, casi to da la vida, habia trabajado con él y él me de bía mucha plata, sacrificio de mi mujer, de los chicos y de mi. Y, usted lo sabe, a lo últi mo me bacía dormir en el suelo. Yo le pedía plata para comprar una colcha, que hacía frio, v él me decia que andaba mal. Si le pedia para alquilar, me decia que no tenia, que después, y siempre me descontaba para la casa que me iba a regalar y me descontaba también el precio de un kilo de carne, ¿Eso me hizo siempre! Amenazándome, el último tiemno más v más: que si vo le dejaba el trabajo me iba a matar, que si yo le daba problemas me iba a echar. ¡Yo no sabia ya más qué hacer! ¡No sabía más qué hacer! El se creía ad-vertido pero yerró... Por eso, digo yo, a lo último es como si me hubiese acorralado él. Sabía que vo dormía en el suelo y que no te nia nada después de tantos años de trabajar como un buey, que mi señora andaba en la villa y no tenía tampoco nada. Carne podri-da, durmiento en el suelo, sin un peso, lleno de granos en las piernas y también en la ingle: jse me iba uno y venia otro! Debia caminar nara llevarle la plata con frio, calor, lluvia, porque ni un colectivo podía tomar. Bueno, con todo eso estaba vo muy remordido de adentro, con tanto dolor. Ese dia, el dia que pasó eso, me manda quinientos kilos de carne podrida y me manda un cajero, Riera, porque desconfía de mí o para alcahuetear, porque no sé lo que podría decirle, ¡Y yo por un lado y mi señora por otro lado! ¡Yo me encontraba perdido y muy, muy nervioso, porque temía que me echara, me iba a sacar de ahí y no me iba a pagar! Por eso pienso yo que, lo que pasó, es como si él me hubiese preparado para que yo le haga eso (...)





RAUL SENDIC

"PROPONEMOS LA FORMACION DE UN FRENTE GRANDE"

aúl Sendic, fundador y líder del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros -el grupo que inauguró la guerrilla urbana en este continenes hoy, con 62 años, un hombre de pelo blanco y cuerpo macizo. De su historia de guerrillero, con ocho años de clandestinidad trece de cárcel, se perciben claras huellas. Una marcada dificultad en el habla, producto del último enfrentamiento en el que recibió un disparo en pleno rostro, y la incipien-te renguera heredada de la tortura. De joven militó en el Partido Socialista y estudió De-recho. Cuando la década del 50 expiraba, se fue al litoral a organizar gremialmente a los trabajadores rurales. En Paysandú fundó el Sindicato Unico de Obreros Rurales y en Ar-tigas la Unión de Trabajadores Azucareros ligaria la formación del MLN-T que en su programa de presentación des MLN-T que en su programa de presentación decia: "Los Tu-pamaros, continuadores históricos del idepaniaros, cominadores mistorios der ne-ario artiguista, luchamos por la liberación nacional y el socialismo, hacia una sociedad sin explotados ni explotadores". Sendic reci-bió a **Página/12** en la Casa de los Tupamaros del barrio Sur de Montevideo, una antigua construcción con patio y parral equipado con modernas computadoras, biblioteca y un completo archivo de publicaciones.

-Tras la liberación en marzo de 1985, los sión interna. ¿Qué aspectos abarcó esa

-Hicimos un severo análisis, una unificación de tendencias y la autocrítica que aunque fue muy extensa se podría sintetizar en unos pocos párrafos. Hemos cometido erro-res como priorizar demasiado en el pasado una sola forma de lucha: la lucha armada. No tuvimos suficiente inserción en las masas, en sus organizaciones naturales como el movimiento sindical. Nos planteamos una guerrilla demasiado aislada sin la participación de otros sectores del pueblo que eran simpatizantes del movimiento, para dar una idea de ello basta recordar que hubo 7 mil

presos durante la dictadura.

— También se ha cuestionado desde otros

sectores cierto apresuramiento con planteos que la sociedad en ese momento no visualizaba cabalmente

-En realidad no estábamos solos, Francia tuvo un Mayo del'68 que repercutió en to-do el mundo, estaban muy frescas las luchas de los pueblos argelino y cubano, en toda Lati-noamérica había un rebrote de los movimientos populares. La década del '60 fue bastante diferente a la actual, con mucha rebeldía por un lado y mucho susto por otro. El ascenso de las masas era un hecho objetivo en el continente que amenazaba el sistema, por lo que fue detenido con el avance posterior de las fuerzas militares. A mediados de la década del '60 ya estaba diseñada la estrategia del imperialismo para esta zona, por eso nos preparamos y tomamos una actitud defensiva ante un ataque al que juzgábamos inmi-

-¿Cómo se inserta el MLN en esta nueva

etapa de vida legal?

—En la III Convención Nacional de los Tupamaros se decidió unánimemente desarrollar nuestra actividad en esta instancia en el marco de la legalidad y no incurrir en ningún tipo de actitud que pueda ser manejada para que los enemigos del pueblo desaten sobre él la violencia. En cuanto a nuestro trabajo, continuamos con el Movimiento por la bajo, continuamos con el movimiento por la Tierra, instrumentado ahora en forma de co-operativas agrarias dirigidas al pequeño pro-ductor y al asalariado rural. Esto abarca li-gas de tecnología, de producción, ligas médicas; tenemos granjas experimentales donde ya está funcionando este sistema. A esta altura del siglo, la tercera parte del Uruguay si-gue en manos de menos de mil establecimientos latifundistas. Esas estancias están prácticamente despobladas y como allí no hay vo-tos la generalidad de los políticos le dan la espalda. Proponemos la nacionalización y el reparto de las tierras que actualmente están poder de la banca y en manos extranjeras. trabajo en los sindicatos es otra prioridad del MLN, se ha hecho un intenso trabajo a nivel de bases y en este momento estamos entre las primeras fuerzas en sindicatos importantes como el del puerto, FUNSA (fábrica de neumáticos) y en el transporte. -En cuanto a la estrategia política uste-des proponen la formación de un Frente Grande cuando la izquierda uruguaya hace ya 17 años está agrupada en el Frente Amplio.

Durante la dictadura lo que existía era un Frente Grande que los políticos por inte-reses sectoriales luego se encargaron de divi-dirlo en tajadas. Cuando los familiares de detenidos-desaparecidos lanzaron la idea del referéndum, nuevamente quedó visualizado el tema, ya que lo apoyaron no sólo las corrientes del Frente Amplio, sino también un gran sector del Partido Nacional, el Movimiento de Rocha, una pequeña fracción del Partido Colorado (gubernamental), el MLN y otros grupos de izquierda que están fuera del Frente Amplio. Las fuerzas reaccionarias esperan su oportunidad para volver, y no dudarán a emplear la fuerza y la violencia cuando peligren sus intereses. En ese momento será necesario que el pueblo es-té unido por encima de las actuales diferencias partidarias en un gran frente antidicta-torial. Proponemos la formación de un frente sin exclusiones como una solución posible a mediano plazo, con una plataforma de tipo nacionalista que incluya el no pago de la deuda externa, el reparto de la tierra, la reestructuración del sistema financiero —totalmente especulativo en este momento—, la recuperación del salario, termine con la fuga de capitales y haga una depuración en el ejército. El problema del Frente Amplio es que es una coalición eminentemente montevide-ana, que en dos elecciones bastante separadas en el tiempo no ha podido superar el 10 por ciento de los votos en el interior. Creemos que si no se hace una alianza con otros sectores esta situación no se va a revertir.

El referéndum es un tema "bisagra" los militares han dicho en reiteradas oportunidades que no se presentarán ante una even tual citación de la justicia. ¿Cómo ve el futu-ro en este terreno?

 Lo que se puede decir es qué pasa cuan-do hay impunidad y se traiciona la voluntad popular, el caso argentino es muy elocuente al respecto y debe alertarnos. Los golpistas, los genocidas sin parangón en América, no sólo no se conforman con no pagar sus actos de delincuencia, sino que cada vez exigen más. Mantenerlos dentro de los cuarteles es un riesgo que no puede correr ninguna democracia, porque como quedó demostrado en enero, éstos saltan de una unidad a otra con una facilidad que nos deja pasmados. Entonces hay un estado que dificilmente se pueda tomar como estado de derecho y eso es el resultado de la impunidad.

-El gran problema es encontrar las vías para democratizar a las fuerzas armadas.

Se trata simplemente de limpiarlas de golpistas, de hecho la depuración se hizo al revés, los militares legalistas, demócratas, progresistas fueron dados de baja o trasladados a las oficinas y en los mandos quedaron los golpistas. Estuve trece años preso, conozco los cuarteles de cerca y puedo decir que estos militares sólo tienen el respaldo de algunos oficiales pero carecen de apovo en la tropa, que de hecho los odia y no se siente parte integrante de su filosofía. La Doctrina de la Seguridad Nacional ès una más de las tantas a las que adhieren sectores del ejército, pero ésta no ha llegado a la médula de esa fuerza ni mucho menos. No podemos decir que los ejércitos estén hechos a la medida de la Doctrina de la Seguridad Nacional porque mentiriamos. Lo que sucede es que dentro de la oficialidad hay gente que ya probó el poder y está para volver, ya sea por ambiciones personales, por intereses de clase y demás, pero esas ambiciones no coinciden con las de la enorme mayoría del ejército. Por algo hubo un Perón en Argentina, un Seregni acá, un Torrijos en Panamá, o un Gadafi en Libia. No podemos despacharnos entonces con que todo ejército es derechista por natu-

¿Cómo caracteriza al actual gobierno de Julio Maria Sanguinetti?

—Realmente es dificil encontrar un elenco

gobernante tan comprometido con el capital financiero como éste. Todos los funcionarios y el mismo Sanguinetti han sido asesores o participan actualmente en grandes empresas multinacionales v de hecho están gobernando para ese sector. En esa vía entra la modernización, que en Uruguay significa privatizar y hacer entrar a grandes capitales extranjeros. Es una apuesta sin condiciones al capital extranjero, cuando la experiencia en el mundo muestra que es posible la mo-dernización reteniendo para el Estado el mo-nopolio de las entidades públicas. En el Uruguay el Estado ha expropiado, no volunta-riamente, sino por las deudas que contrajeriamente, sino por las deudas que contraje-ron los grandes latifundistas con la banca privada. Por lo que se llamó "el negociado de las carteras incobrables" la banca privada consiguió transferir esas deudas al Banco Central. Todo lo que se llame deuda in-cobrable en este país la tiene el Estado, esto es trágico pero a su vez tiene un lado positivo, ya que no se necesita expropiar porque ya se lo ha hecho. Frente a esto nos encontramos con un gobierno de mentalidad privatista al que le caen como "peludo de regalo" 700 mil hectáreas. Hace tres años que no sabe qué hacer con ellas, ni ejecuta, ni las coloniza, só-lo las ofrece a través de las embajadas. En-tonces viene un belga, un norteamericano o un inglés,paga en el banco y se queda con un pedazo del país.

-Eso se asemeja bastante a lo que, en su momento, fue la colonización de la Patago-

Exactamente, y en una de ésas también puede haber una Patagonia rebelde.

uería empezar con el tema de la au-tocrítica de la lucha armada que us-ted hizo hace cuatro años. En un reportaje concedido en aquel momento usted planteó que era necesario que los antiusted planteo que era necesario que los anti-guos revolucionarios se volcaran a la acción democrática. La derecha sostiene que el suyo es un planteo "diabólico", que perseguiría los mismos objetivos aunque por otros me-

dios.
—Si, hágámoslo, pero con una aclaración
—Si, hágámoslo, pero con una aclaración previa. Yo hablo fundamentalmente a partir de mi propia experiencia en el PRT-ERP. Claro, algunas cosas de las que digo segura-mente tratarán problemas que fueron comunes a todo el movimiento revolucionario de

nes a todo el movimiento revolucionario de cualquier organización que fuera.

En ese sentido, algunas apreciaciones pueden tener un alcance de tipo general cuando se trata de cuestiones comunes a toda la generación que luchó en los años '60 y '70. Pero en cuanto a la evaluación especificade sede corganización tipo e uses rebena. ca de cada organización, tiene que ser hecha por quienes las integraron. Naturalmente, cada cual carga con sus aciertos y errores y con las consecuencias de lo que hizo o impul-

Me parece necesario, en primer lugar, precisarle que yo no hice ninguna autocrítica de la lucha armada en general. Dije que la lucha armada fue justa hasta la caida en 1973 de la dictadura del general Lanusse y que era una parte de la resistencia del pueblo.

Lo que hice en aquella entrevista, fue una autocritica de la actitud del PRT-ERP frente al gobierno peronista instalado en 1973. Las otras organizaciones revolucionarias, principalmente las peronistas, me parece que en general tuvieron una actitud más acertada en aquel momento. También destaqué el valor que la vida democrática tiene para el pueblo marqué la necesidad de defender y profundizar la democracia.

En cuanto a la derecha, cuando afirma que hay un proceder diabólico en todas las posiciones revolucionarias, lo único que in-tenta es ocultar sus verdaderas actividades de conspiración y desestabilización. Desde que subió el actual gobierno, la derecha cometió una serie de atentados y secuestros que pretender debilitar y carcomer al régimen constitucional. En casi todos los casos, en la mayoría, la derecha intentó que sus acciones aparecieran como efectuadas por una su-puesta guerrilla de izquierda. La prensa reaccionaria es vocera de esta política de la de-recha, que sólo persigue justificar su actividad en contra de la democracia. O sea, que la derecha tiene grupos de acción y propagan-

da. No se puede quejar la derecha. En cuanto a los objetivos de lucha de nuestra generación, eran la independencia económica y política para que todos tuviéra-mos una vida digna. Esos objetivos son más válidos hoy que antes. Nuestra patria es hoy más pobre y más dependiente. En cuanto a los medios, a las vías para lograrlo, los determinan las circunstancias, no la voluntad mía ni de nadie en particular.

-Veamos esto con más detalle: si los ob-jetivos son los mismos, ¿simplemente se tra-

Las vías para lograr esos objetivos no dependen estrictamente del pueblo. Estoy seguro de que todos preferimos que esas vías sean pacíficas, electorales, evolutivas. Lo que puede determinar otra vía es el intento de la derecha de evitar por la fuerza que la democracia sobreviva. En este caso, la respuesta del pueblo puede ser enérgica y quizá violenta. Pienso que cualquier persona con dignidad debe sumarse a esta respuesta.

En la década del '60, quien determinó la necesidad de la vía armada fue fundamentalmente la dictadura implantada el 28 de junio de 1966, además del golpe del '55 contra Pe-rón. El pueblo sólo puso la otra parte, que hizo que existiera la lucha armada. Se decidió a resistir incluso con la lucha armada, y mostró que era digno, que no se arrodillaba ante la fuerza.

Nuestra generación actuó sanamente. No teníamos mucha experiencia política, pero no éramos unos aventureros irreflexivos, co-

mo pretende hacernos aparecer la derecha. Es cierto que nos equivocamos, pero lo hicimos luchando contra unas Fuerzas Armadas genocidas. Otros se equivocaron nego-ciando y comprometiéndose con esas mis-

ciando y comprometiendose con esas mis-mas bandas genocidas.

—Hay una duda: ¿hubiera habido autocrítica de no haber habido derrota?

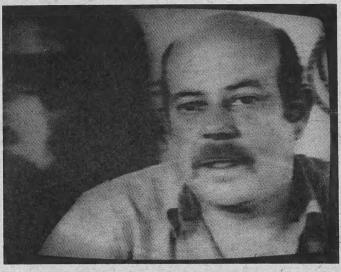
—La autocrítica no está relacionada con

el triunfo o la derrota. Es un sinceramiento de los actos realizados por un partido, una

organización, o inclusive una persona. Es un método que sirve para detectar erro-res y tratar de corregirlos. El objetivo de la autocrítica es hacer las cosas mejor, de ma-nera justa, más eficaz.

Aunque la lucha que se dio a partir del Cordobazo hubiera triunfado, igual hubiera

ENRIQUE GORRIARAN MERLO



"NO ERAMOS **UNOS AVENTUREROS IRREFLEXIVOS**"

Por ejemplo, cuando yo doy una visión crítica sobre el sectarismo que en algunos aspectos primaba en las organizaciones revolu-cionarias durante la década pasada, o cuando doy una visión crítica respecto de la pos-tura del PRT-ERP frente al gobierno del '73, lo hago intentando no repetir esos errores, corregirlos. Lo hago con el fin de contribuir a que la lucha por la justicia, por la que dieron su vida heroicamente tantos compañeros, llegue a triunfar. Lo hago para tratar de que el esfuerzo y el sacrificio de tantos compañeros no haya sido en vano.

—Pero la derrota que ustedes sufrieron, ¿no demuestra que estaban equivocados?

—Yo veo el papel de quienes asumimos la

lucha armada en las décadas pasadas como formando parte de la lucha de todo el pueblo. Mientras un pueblo no pierde la voluntad de vivir libre, no se puede decir que fue derrotado. No se pueden confundir los golpes a una o más organizaciones que inten-taron contribuir a la liberación de todo un pueblo formando parte de él, con la derrota de ese pueblo. Y si no, miremos la historia,

-¿Cuál es el criterio de verdad? -El criterio de verdad es la práctica. Y la práctica indica en nuestro caso que luchábamos contra un enemigo que quería implantar por la fuerza un régimen represivo y de mise-ria, como después ocurrió. O sea que la prác-tica indica que nuestra lucha era justa. Aquellos objetivos siguen vigentes

Además, la historia enseña que las causas justas, más tarde o más temprano, triunfan.

Existe alguna diferencia entre ambas violencias, la de los militares y ustedes?

—En primer lugar, nos diferenció lo justo

de la causa que defendimos, en contra de la injusticia, la proscripción y la explotación,

injusticia, la proscripción y la exploiación, que era lo que se quería imponer a través de los golpes de Estado y la represión. En segundo término, a diferencia de las Fuerzas Armadas, nunca utilizamos la tortura ni las desapariciones ni el crimen. Fuimos al enfrentamiento franco y usamos las tácticas universalmente aceptadas para conflictos armados

En tercer lugar, nos diferenció el origen de nuestras acciones armadas, que empezaron como parte de la resistencia del movimiento popular que había visto morir a hombres y mujeres en manifestaciones pacíficas y de-sarmadas, torturados en comisarías y cuarte-

¿La acción guerrillera tiene márgenes

morales? ¿Cuáles son?
—El respeto al enemigo, que redunda en un trato humanitario si es capturado. La so-lidaridad con los compañeros, tanto en el combate como ante los problemas diarios. El reconocimiento de los errores, aunque sean graves, y puedan perjudicarnos momen-táneamente a nosotros.

—Algunos principios se han generalizado en nuestra cultura occidental. Uno es el de no hacer a otros lo que no se quiere que le hagan a uno. Otro parecido es medirse a si mismo con la misma vara con que se mide a los demás. ¿Estos principios abarcan también a la acción revolucionaria?

-Nosotros mediamos lo que haciamos con la vara del respeto al ser humano, aunque militarmente esa persona fuera nuestro enemigo.

Pero no era que actuábamos así para que no lo hicieran con nosotros. La prueba está en que igual lo hacían, y nosotros nunca caímos en esa actitud denigrante. ActuábaFue uno de los máximos dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores y en su calidad de tal jugó un papel destacado en la etapa de la lucha armada en la Argentina. Ese papel le valió ser procesado por el decreto ley 157/83 del Poder Ejecutivo nacional.

La entrevista realizada por Samuel Blixen que Página/12 reproduce a continuación, en calidad de adelanto, es un fragmento del libro 30 años de lucha popular:

Conversaciones con Enrique Gorriarán Merlo, que Editorial Contrapunto publicará próximamente.

mos así porque teníamos un concepto ético natural. Los militares que ahora dicen lo contario, mienten. Nos calumnian, pero nunca han podido demostrar nada de eso, sencillamente porque ésa fue una actitud ge-neralizada del movimiento revolucionario, que nunca aceptó la tortura ni ningún tipo de vejamen a las personas. Si un dia las aceptara, dejaría de ser movimiento revolucionario para transformarse en una organización cri-

En la crisis de enero último, ¿el gobierno se debilitó más?

Después de la crisis militar de enero del 88, el sector aparentemente triunfante, el de '88, el sector aparentemente trimmanic, el de Caridi, que no es todavía el definitivamente ganador, comienza a tomar las mismas reivindicaciones del grupo Rico, ahora supuestamente vencido, y a ejercer presión sobre el gobierno de Alfonsín. Caridi intenta cobrar la cuenta por haber "defendido" la democracia. Veremos si el gobierno paga esa cuenta

—¿ Habrá amnistia? —El presidente Alfonsín ha vuelto a decir que no habrá amnistía. Bueno, ojalá cumpla su palabra. La historia reciente demuestra que, así como antes hablamos de su actitud ante las presiones del FMI, ante las présiones económicas de los monopolios, también ante las presiones militares Alfonsin manifestó que no iba a ceder y terminó concediendo. Así que lamentablemente es probable que esa amnistía se concrete, que los comandantes éstos anden sueltos por la calle, y que yo sea incluido como "beneficiado" por esa amnistía. Desde ya, digo que no aceptaría esa am-

-¿ Qué actitud adoptaría usted ante una eventual amnistía que lo incluya junto a los

jefes de la dictadura?
—Prefiero vivir clandestino toda la vida, pero que esta gente quede en prisión. Yo creo, yo confio que el pueblo, al final de todo este proceso de lucha —que no sé si será este año, el año que viene o dentro de 10 años— va a lograr la verdadera justicia, la plena democracia. Y ese día reivindicará a quienes lucharon y cayeron por ellas. Ese día

Mientras tanto, lo repito, no voy a aceptar Mientras tanto, lo repito, no voy a aceptar ninguna amnistia, sea dictada por este gobierno o por otro gobierno que no reconozca verdaderamente el valor de quienes lucharon en favor de los intereses populares. Aceptar una amnistia en estas condiciones, junto a los comandantes presos, es poner a mis compañeros que cayeron en la lucha al mismo nivel que estos criminales. Saría trajajonar la vel que estos criminales. Sería traicionar la memoria de los compañeros que dieron su vida. Yo no voy a aceptar eso.